



LA EDUCACIÓN DE LA MUJER Y LA
PROSTITUCIÓN.

DE todos los centros civilizados se levantó hace tiempo, en concierto unánime y en razonada demanda, la voz autorizada de la filosofía moderna que pide la educación de la mujer. La idea tomó incremento y cuajó; porque es una idea que no encuentra resistencia y casi no se discute porque su bondad la abona, su espíritu generoso y civilizador la pone á merced de todos los apóstoles del pensamiento y viene á ser, por fin, lo que se llama

el espíritu del siglo. Se abren la escuela y el Liceo, la cátedra y el taller, y hasta la oficina, la lencería y el escritorio, con el filantrópico fin de redimir á la mujer de la miseria y de la infamia.

Acuden á la escuela de primeras letras las hijas del pueblo, condenadas por el antiguo régimen á vivir en la ignorancia y la abyección, y desde los limbos de la miseria perciben las inocentes niñas el fulgor indeciso de la ilustración y del saber. Acuden al Liceo las señoritas de la clase media, condenadas por el antiguo régimen á las simples prácticas domésticas y á las simples prácticas religiosas, para ser, cuando más, madres abnegadas y tiernas, y mártires de su deber y de su fé. Pero el Liceo vá á ilustrarlas, vá á mejorarlas, según el espíritu filosófico del siglo; vá á emanciparlas por medio del trabajo, según las tendencias filantrópicas de la época, y vá á redimirlas de la miseria y de la abyección, haciéndolas útiles á sí mismas, por la adquisición de un recurso precioso; y vá á mejorarlas en fin,

por la adquisición de la ciencia y de la moral práctica.

El siglo de las luces derrama los tesoros de la enseñanza, inventa la pedagogía y abre la discusión sobre la mejor manera de ilustrar, y en luminosísima controversia, y en floridísimos discursos se convoca á las ciencias naturales y á las ciencias exactas para examinar al hombre, para analizar el cerebro humano, para estudiar todos los fenómenos psicológicos y deducir de ellos un sistema de enseñanza pronta, fácil, vasta y trascendental. A tan grande obra concurren los gobiernos de todos los pueblos civilizados, á acrisolar su civilización en ese movimiento del siglo, creador de la fuerza, de la riqueza y del poder, y los tesoros públicos se derraman con largueza para elevar *el libro* á la categoría de lema universal para la conquista del porvenir.

Bien pronto surgen de la escuela centenares de niñas pobres que saben leer, escribir y contar; y poco mas tarde la falange de la nueva generación reformada, acude á los almacenes y á las oficinas en demanda

del trabajo salvador. Otra falange acaso mas numerosa, se disemina y se pierde en la masa social; y rezagada, como las frutas mas bien adheridas al árbol, queda, hasta la completa madurez de la enseñanza, la numerosa tribu de las profesoras, que, siendo las últimas en desprenderse del núcleo regenerador, son, en el orden del beneficio, las primeras en el provecho y la aplicación del principio, con el cual se identifican para convertirse de redimidas en salvadoras.

Y en abono, honra y gloria de las aptitudes femeniles, las rosas galanas de la juventud, que habrían de marchitarse al calor de los besos, se disecan en la cátedra de humanidades y en la plancha de los anfiteatros, para producir esa nueva casta del siglo nuestro, compuesta de las doctoras, las abogadas, las literatas y las periodistas.

Y por si respuesta tan elocuente no fuese bastante á probar las buscadas y favorecidas dotes de la mujer, surgen todavía después de estas figuras, los propagandistas del amor libre, las mormonas, las mujeres

que votan, las comunistas, las petroleras y las nihilistas; lo cual deja probado, que la mujer puede ir tan lejos como quiera, y que acepta y seguirá aceptando de buen grado, y con provecho, las ventajas prácticas de la instrucción, que liberal le ofrece el sexo fuerte.

Ahora bien: contemplemos al sexo hermoso que no ocupa todavía las oficinas, ni ha obtenido plaza, empleo ó colocación en ninguna parte; y examinando la estadística de los principales centros del mundo civilizado, nos sorprenderá: 1.º La enorme suma de las mujeres alistadas en las filas de la prostitución. 2.º Esos mismos guarismos de la estadística nos harán conocer de una manera inequívoca, que la prostitución en esos mismos centros ha ido en proporción ascendente durante los últimos veinte años. Precisamente durante el periodo en que ha ido en proporción ascendente la instrucción impartida á la mujer. Y 3.º Que la prostitución, circunscrita, al menos en lo ostensible, en épocas no muy remotas, sólo á cierta clase ínfima de las sociedades, ha invadido

las demás clases hasta asumir un carácter de esplendor y de ostentación universales.

Ningún pueblo de la tierra suministra más lecciones sociológicas que los Estados Unidos de América, porque en virtud de la rapidez de su progreso, y de la prodigalidad de su tesoro en el planteamiento de todas las mejoras de la civilización, está constituido en el pueblo mas homogéneo del mundo. Respecto á la educación de la mujer ha ido mas lejos que cualquiera otro; no sólo por las razones antes dichas, sino por el carácter varonil y resuelto de las americanas, que han alcanzado el derecho de que se llame á los Estados Unidos el país de la mujer.

Pues bien, ese país de la mujer es el único tambien en el mundo donde el infanticidio ha llegado á tomar proporciones colosales, y en donde, junto con la instrucción y emancipación de la mujer, ha nacido el egoísmo que combate las leyes de la naturaleza, el egoísmo que esquiva y menosprecia los deberes maternales, y en donde la independencia individual va matando la dicha do-

méstica y destruyendo el hogar y la familia.

Como dato colectivo, y como hecho innegable, la estadística universal pone de manifiesto que la prostitución en el mundo ha aumentado en razón directa de la ilustración de la mujer. Analicemos los fundamentos de esta pariedad.

Cuando la prostitución estaba circunscrita á la clase abyecta é ignorante, carecía de atractivos para las clases ilustradas, y el precio del tributo á esa prostitución era siempre abyecto y denigraba bajo todos conceptos; pero cuando al atractivo físico pudo la mujer agregar el de la educación, surgió una nueva casta, superior á la otra, provista ya de los atractivos capaces de seducir á las clases ilustradas, las cuales con el contingente de sus costumbres y sus recursos crearon el lujo en la prostitución que le dió entrada en el gran mundo. Esta nueva faz de las sociedades implica un nuevo modo de ser de la mujer educada, instruída, refinada y ambiciosa, que viene á presentar á la moral el mas estupendo contraste, com-

parado con la miseria, comparado con el trabajo insuficiente, comparado con el trabajo oscuro, comparado con la virtud despreciada, con los sacrificios ignorados, con los matrimonios pobres, con los mil cuidados y tormentos de la prole, con la severa responsabilidad de los progenitores y con la inflexibilidad de la ley de las clases sociales por razón de los medios pecuniarios. Y todavía, de esa nueva faz de las sociedades, surgen cada vez más y más obstáculos al matrimonio honrado, y más y más alicientes á la vida libre. El incremento de la prostitución, supuesto que no se la puede considerar representada en solo el sexo hermoso, lleva consigo el aumento de las infidelidades conyugales y la disminución en el número de los matrimonios.

La ilustración de la mujer da, pues, al mundo un contingente que se distribuye muy desproporcionalmente entre las que se educan y trabajan para librarse de la miseria, y entre las que se instruyen y se mejoran para lanzarse á los placeres.

En el mes de Setiembre próximo debe reunirse en Europa un congreso que tiene por objeto combatir la prostitución. Curiosas é interesantísimas serán sus sesiones; pero por luminosas y acertadas que sean las medidas que adopte, creemos que ninguna tenderá á restringir la instrucción á la mujer. El paso que se ha dado hace un cuarto de siglo, ha producido ya sus frutos, y el mundo no puede retroceder en la marcha que emprende hacia el progreso.

La instrucción pública es la grande obra de este siglo, pero la prostitución es su gran mancha; que una vez extendida sobre todas las clases sociales ha llegado á su esplendor y á su apogeo. ¿Cómo podrán entonces los hombres borrar esa mancha, ó al menos disimularla, cuando instruyen y prostituyen á la mujer al mismo tiempo?





EL HIERRO Y EL CARBÓN